

# La forclusión de la carne<sup>\*</sup>

Por Helga Fernández<sup>\*\*</sup>

**Resumen:** El ser hablante, en su condición de tal, rechaza, de todas las formas posibles, la sexualidad y la muerte asentadas en la carne. En nuestra actualidad tales modos de rechazo comportan vestiduras acordes a los avances y la sofisticación tecnológica a la que nuestra civilización ha llegado. Si en otros tiempos la ciencia forcluía, a partir de su discurso y sus procedimientos, al sujeto, al amor, a das Ding, al objeto que simboliza la falta, entre otros rechazos, hoy y privilegiadamente, forcluye la carne.

**Palabras clave:** ciencia, forclusión, carne.

---

\* La cuestión que aquí se trabaja se desarrolla ampliamente en *La carne humana. Una investigación clínica*, de mi autoría, publicado por “Archivida, compañía editorial”. Buenos Aires, mayo de 2022. Para su consulta y lectura dirigirse al perfil de [<https://www.facebook.com/Archividaediciones>]

\*\* Miembro de la *école lacanienne de psychanalyse*, editora de “Archivida” y la Revista de Psicoanálisis “En el margen”.

*La carne no es el cuerpo, es lo que un cuerpo no es*

Para que un cuerpo se diferencie de la autoafección de la carne es necesario que algo se pierda y desde allí surja la causa de un cuerpo sentiente y no sólo sentido, dador y no únicamente dado, hablante y no sólo hablado. Un cuerpo que se haga sentir, que se haga dar, que se haga escuchar, en el otro extremo del autoerotismo.

Carne y cuerpo se constituyen bajo cierto lazo de intrincación, como en la histeria. Aunque en ocasiones tal lazo suponga un no recubrimiento de ésta por aquél, como en el sujeto de la psicosis o en algunos estados de las estructuras.

La carne lleva inscrito el estatuto del cuerpo de lo simbólico que hace al cuerpo ingenuo {al cuerpo que tenemos}. Lo simbólico no alcanza a tocar lo más real de la vida. Lo real también es reflejado o duplicado por lo imaginario, dando lugar a la representación del cuerpo solidaria con la debilidad mental.

El cuerpo que tenemos es efecto del cuerpo de lo simbólico. La carne forma parte del soma pero no comulga enteramente con éste, algo en aquella auspicio como superficie de impresión y/o inscripción del Otro.

El cuerpo puede cambiar de cuerpo, de ideal y de concepción. Puede ser pensado, creado y legislado por la cultura y sus discursos. La carne, aunque en parte sea tocada y procesada por el lenguaje, es el último reducto de lo colonizable.

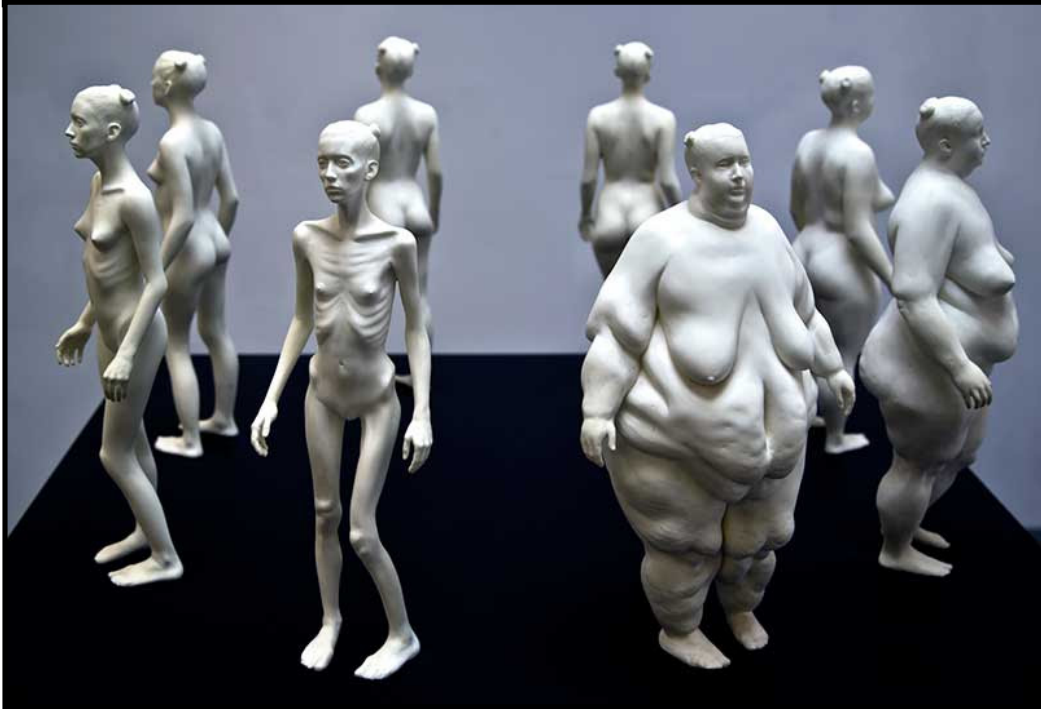
El cuerpo alcanza un nivel de abstracción. La carne es eso donde suceden el sexo y la muerte.

El cuerpo aspira a cierta sofisticación y empoderamiento. La carne enrostra el límite y la literalidad de lo imposible.

El cuerpo tiene pretensiones de inmortalidad, ínfulas de eterno. La carne es la evidencia de que la vida, en estado crudo, conduce a la aniquilación.

El cuerpo está hecho de representaciones. La carne, en su última instancia, no representa: sustenta toda metáfora, pero no se metaforiza.

La carne es carne.



*"Eva / Eve", resina fundida, del escultor Ted Lawson*

\* \* \*

Aunque en el psicoanálisis la carne no posee el estatuto de concepto, aparece como un término del discurso que en diversos lugares y contextos deja la huella de una función precisable y confirmada por rasgos clínicos.

Yendo y viniendo por los seminarios y escritos de Freud, de Lacan y de varios otrxs, damos con una lógica no constreñida al uso de tal palabra, sino a cómo cierta noción de la carne misma, se la llame como se la llame, incide en la estructura.

En Radiofonía,<sup>1</sup> tras invocarse el caos meteorológico del origen, la carne se distingue del cuerpo: (...) *Antes de toda fecha, Menos-Uno designa el lugar dicho del Otro [Autre] por Lacan. Del Uno-en-menos, el lecho está hecho para la intrusión que avanza desde la extrusión; es el signifiante mismo. Así no todo es carne. Las únicas que improntan el signo que las negativiza, ascienden, de lo que cuerpo se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos a redistribuir cuerpo y carne.*

---

<sup>1</sup> *Radiofonía & Televisión*, Jacques Lacan. Traducción y notas de Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977. Tercera edición, 1993 Fuentes: Radiophonie Scilicet 2/3. Editions du Seuil, París, 1970. *Télévision*. Editions du Seuil, París, 1974.

Una distinción que también es trabajada en la teología y en la filosofía: en la primera teología, de San Pablo, Tertuliano y Agustín de Hipona; en *Meditaciones cartesianas*, de Husserl; en *Lo visible y lo invisible*, de Merleau Ponty; en *Una filosofía de la encarnación*, de Michel Henry, y en *Sí mismo como otro*, de Paul Ricoeur.<sup>2</sup>

En la filosofía de Descartes, es un misterio a la vez que sigue siendo indudable el punto de unión entre el alma y el cuerpo. La *Sexta meditación* está dedicada al trabajo sobre este tema, por lo que en sus párrafos se nombra una tercera sustancia, entre la pensada y la extensa, que a diferencia del cuerpo y de las ideas, sólo se puede sentir pero no pensar ni representar. Algunos años después, Husserl advierte que esta sustancia es la carne, *meinen Leib*, y también la distingue del cuerpo. Se trata de la misma carne que Ponty retoma en *Lo visible y lo invisible*, ya no como sustancia sino como elemento que tanto como el aire, el agua, el fuego y la tierra inciden en el ser hablante. El trabajo de este último libro es, a su vez, el material con el que Lacan entrama el objeto *a* como libra de carne.

Sin embargo, y aunque estos precedentes nos otorguen la posibilidad de su aprehensión, para el psicoanálisis la carne no es una sustancia. Considerando el sueño de la inyección de Irma, entre otras formaciones del inconsciente, la carne es el soporte donde se ombliga el significante, donde se inyecta, donde ancora, donde marca, constituyendo parte del *materalismo* del ser hablante.

El lenguaje obra a semejanza del océano, esculpe en la carne pasadizos de conexión significante; horada bordes y orificios; anima la expresión de las manos y de los gestos del rostro; irradia una superficie de dolor y de placer, y, construye un cuerpo surcado de nervios, sensibilidad y marcas de goce.

La carne obra a semejanza de la tierra, temporaliza la avanzada del océano en corrientes, marejadas y olas; auspicia de barrera, dique y sosiego a través de pliegues arenosos, acantilados y bahías, y, traza líneas serpenteantes en la costa, dando sustento al litoral de la letra.

La carne, pese a su tendencia refractaria a lo simbólico y por la misma, es el lugar del que parte la metáfora, el punto cero de cualquier modo de hermenéutica y el locus donde se imbrica cada significación: literal o metafórica, lograda o fallida.

Desde diferentes praxis, leemos que estamos asistiendo a un momento excepcional en la historia de la humanidad en el que la transmisión de la lengua no sólo se realiza desde un

---

<sup>2</sup> Al respecto de estas referencias y lógica leer, *El concepto de carne en la primera teología y el «cuerpo hablante»*, de Sara Vassallo. Una publicación de la Universidad Nacional de Rosario.

cuerpo de carne hacia otro cuerpo de carne, también entre los cuerpos de las letosas y los cuerpos humanos. Uno de los efectos de esta forma de transmisión es el habla de los niños pequeños en neutro o con una cadencia extraña a la lengua materna: niños que hablan o son hablados por un lenguaje desencarnado. Si la voz es uno de los modos de la libra de carne, su infatuación, su artificialidad, su modulación maquínica dan a escuchar que, al menos ahí, el lenguaje no encarna – o no todavía. La carne se ve modificada por lo simbólico, y lo simbólico se expresa o se revela de muy distinto modo cuando se incorpora a la carne que cuando lo hace a una letosa, también cuando es transmitido de un cuerpo de carne a otro cuerpo de carne o desde un cuerpo de lata a un cuerpo de carne.

La inmixión de lo simbólico/real del Verbo en lo real de la carne, humaniza a ésta, la anima al mortificarla, a la vez que también humaniza al Verbo menguando su aparatosidad. En este proceso de transformación, la carne se cadaveriza y el Verbo se vivifica. O, permítanme decir: cuando el Verbo se hace carne se revela en tanto simbólicamente simbólico, adviniendo desde un simbólico/real; a la par que cuando éste se intrinca en la carne, ésta adviene como un real/simbólico. Tanto como en la intrincación de la pulsión de vida y de muerte, aquí es necesario considerar un enlace entre la carne y el Verbo de manera que este último no asedie al ser hablante como orden o como abstracción esquizofrénica y la carne no literalice la sutileza del significante hasta borrar cualquier diferencia. La carne como el Verbo, escindidos una del otro, impulsan hacia algún modo de deshumanización. (Y no hablo de humano en el sentido de humanismo, hablo de *humano* en contraste semántico con lo inhumano.)

Cuando rechazamos que en tanto *parlêtre* somos seres fronterizos y así aspiramos al mayor empoderamiento del lenguaje o la literalidad más extrema de la carne, sobreviene lo bestial o lo transhumano. Sobreviene aquello que tapona los agujeros de los *trumanos*<sup>3</sup>: lo peor.

El uso que cada discurso {político, religioso, médico, psicoanalítico, capitalista, telemático, culinario, artístico, social...} ejerce sobre la carne, preludia que el tratamiento que se le otorga efectúa una ética.

\* \* \*

La cibernética, como ideología que ejerce una praxis sobre el cuerpo, propende hacia una desmaterialización alimentada de una utopía {o distopía} donde la eternidad se alcanzaría

---

<sup>3</sup> Un neologismo con el que Lacan hace resonar la relación constitutiva del ser hablante con los agujeros y el trauma del lenguaje.

por la sofisticación de los algoritmos capaces de abstraer y almacenar el alma, gracias a la existencia del cuerpo simbólico y el cuerpo especular, y, también, por la literalidad más literal de la inmortalidad de la carne que el progreso alcanzaría y debería alcanzar.

En algunos hechos o acontecimientos se lee lo que doy en llamar la forclusión de la carne, a la vez que se escuchan sus retornos que, vía la consistencia imaginaria, se entraman en delirios de contenido científico:

## I

Eugenia Kuyda, la cofundadora de LUKA (una inteligencia artificial), se inspiró en un episodio de Black Mirror<sup>4</sup> para programar un bot que imita el «modo de habla» de un ser querido que falleció. Amigos y familiares apoyaron el proyecto y cedieron las conversaciones vía digital que tuvieron con Roman Mazurenko para que fueran procesadas.

El 24 de mayo se anunció la existencia del bot por la página de Facebook de LUKA, posteando que cualquiera que se descargue la app podría hablar con él, tanto en ruso como en inglés, escribiendo al usuario @Roman.

Roman, éste es tu monumento digital —escribió Eugenia.

Otros allegados, que no acordaban con el proyecto, declararon: *Roman necesita un memorial, pero no así. Esto no es realidad virtual, es una nueva realidad y tenemos que acostumbrarnos a ella* —respondió la programadora.

## II

En Taiwán se registró que algunas personas, después de 3, 4 o hasta 7 días y más sin parar de «jugar», ni para ir al baño ni para comer, murieron.

A este fenómeno se lo llama *muerte por videojuego*.

## III

Existen vibradores inteligentes interactivos y masturbadores masculinos que permiten sincronizar sobre el pene los movimientos exactos de un vídeo. También existen almohadas capaces de reproducir el latido del corazón de tal o cual o gadgets como Le Kissenger, capaz de acercar a nuestros labios, a través de unos sensores de fuerza, el beso de alguien, aunque se encuentre en la otra punta del mundo.

---

<sup>4</sup> Me refiero al episodio llamado *Be Right Back*.



#### IV

Hace un tiempo llegaron al mundo dos movimientos: el cosmismo ruso y el transhumanismo universal.<sup>5</sup>

La abolición del tiempo y del espacio fueron las dos propuestas del programa de acción que nucleó, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a una reunión de autores rusos, novelistas, anarquistas radicales, activistas revolucionarios, poetas, filósofos, científicos y pioneros de la astronáutica. Según los principios cosmistas, los seres humanos debían dejar atrás sus diferencias y organizar sus esfuerzos en pos de este objetivo común, al que seguiría la interplanetariedad.

Mientras tal empresa trataba de llevar adelante su meta a través de la tecnología, Julian Huxley, hermano de Aldous, en Gran Bretaña, proponía: *la especie humana puede si se lo propone trascenderse a sí misma no simplemente de manera esporádica, un individuo aquí de una forma y allá de otra, sino en su integridad como humanidad. Tenemos la necesidad de darle un nombre a esta creencia. Puede ser que "transhumanismo" sea conveniente; el hombre en tanto hombre, pero autotranscendiendo.*

Bajo el concepto de transhumanismo, Huxley construyó un pensamiento que, a semejanza del movimiento co-epocal de Rusia, se sustenta en un antinaturalismo de esencia

<sup>5</sup> Al respecto leer: Cosmismo ruso, AA.VV. Caja negra. Buenos Aires, 2021.

darwiniana y que, como parte del propio proceso de modificación ilimitada del hombre, entiende al ser humano como un dispositivo plástico que no tiene un cuerpo de carne sino un cuerpo factible de comprenderse y transformarse a través de procesos físicos.

Con el paso del tiempo ambos movimientos entraron en una fase de latencia para volver a despertar a fines de los 80'. En 1988, Max More, influido por el pionero en congelación de cuerpos — una condición necesaria, llegado el caso de la resurrección para la eternidad — Robert Ettinger, reavivó la empresa con la fundación de un nuevo movimiento, Extropy, liderado por varones blancos, antifeministas y antiecológicos, libertarios y adeptos al supremo racismo.

Hoy, muchas de las principales propuestas del cosmismo y del transhumanismo, sobre todo la abolición de tiempo y el espacio, son emprendimientos de Silicon Valley, California Life Company, perteneciente a Google, o experimentos financiados por Peter Thiel, el cofundador de PayPal, quienes reponen la búsqueda de la inmortalidad y una religiosidad en los poderes de los avances del lenguaje liberado de la carne y que nos liberaría para siempre a nosotros, seres todavía percederos e imperfectos, de sus límites estrechos. Por ejemplo, el director de ingeniería de Google, propone una nueva Singularidad que radica en la fusión de la materia cósmica y la mente humana, ya separada del cuerpo y del planeta tierra a través de la emulación cerebral por computadoras.

## V

Zoltan Istvan, transhumanista que fue candidato a suceder a Trump en la Casa Blanca, dijo: *Si los científicos son capaces de reproducir en el cerebro orgasmos y caricias en puntos erógenos, usando solamente cascos o chips, podríamos estar ante el principio del fin del sexo tal y como lo conocemos hoy.*

## VI

En un contrato de términos y condiciones de la guía de Amazon Web Service<sup>6</sup>, en la cláusula 42.10, está escrito que los materiales de Lumberyard, su motor de videojuego 3D gratuito, no están diseñados para usarse con sistemas críticos para la vida o la seguridad, a menos que los seres humanos sufran una infección que los convierta en zombies.

---

<sup>6</sup> Pude leer esta cláusula gracias a Gisela Avolio, que reconociendo mi interés en el tema, que esta prohibición explícita, me la hizo llegar. Para mayor información: [ [Amazon prevé el apocalipsis zombi en su contrato](#) ]



La cláusula dice así: *Los materiales de Lumberyard no están diseñados para su uso con sistemas críticos para la vida o para la seguridad, como el uso en el funcionamiento de equipos médicos, sistemas de transporte automatizados, vehículos autónomos, control de aeronaves o de tráfico aéreo, instalaciones nucleares, naves espaciales tripuladas o uso militar en relación con el combate en vivo. Sin embargo, esta restricción no se aplicará en caso de que ocurra una infección viral generalizada transmitida a través de picaduras o contacto con fluidos corporales que haga que los cadáveres humanos revivan y traten de consumir carne humana viva, sangre, cerebro o tejido nervioso, y es probable que conlleve la caída de la civilización organizada.*

\* \* \*

En la enseñanza de Lacan se identifican, al menos, unas seis forclusiones: *Verwerfung* de lo femenino, *Verwerfung* del falo, *Verwerfung* del ser del sujeto, *Verwerfung* del amor en el discurso capitalista, *Verwerfung* de los mandamientos de la palabra y *Verwerfung* del sentido.

Las forclusiones, distintas a las del Nombre-del-Padre, a la del falo, a la del sentido y, en parte, a la de lo femenino, surgen desde la ciencia. En 1960, Lacan también afirma que la ciencia hace una *Verwerfung* de la Cosa, más tarde que hace una *Verwerfung* de la verdad como causa y, un año después, que en ella hay una *Verwerfung* del ser. Mientras que en 1972, a propósito del discurso capitalista, sostiene que éste hace una *Verwerfung* de la castración. Una serie de nominaciones que parecen buscar la especificidad del rechazo y seguir su mutación, relativa a las particularidades de la época.

No toda forclusión supone la del Nombre-del-Padre, ni ésta conlleva ineludiblemente a las otras. Tampoco las forclusiones que opera la ciencia y/o el capitalismo son equivalentes en sus efectos a la forclusión que tiene lugar en el sujeto de la psicosis. Una forclusión y las otras podrían no compartir posiciones éticas, puesto que en el caso de la primera no va de suyo de qué posición se trataría. La forclusión del Nombre-del-Padre está en el lugar de la restitución del fracaso de la negación y las otras, propias de un discurso, rechazan toda forma de relación a la castración en pos de sus intereses. En este sentido, no conlleva iguales consecuencias que no haya lugar a la falta o que se la excluya. Y aunque la estructura podría favorecer una ética u otra, olvidar que el rechazo a la falta es trans-estructural lleva hacia una moralización de la práctica.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> El psicótico rechaza al padre –también se escucha decir, con variaciones. Cuando lo cierto es que el sujeto de la psicosis puede practicar una ética en las antípodas de la acción que se le imputa, pese a sus vicisitudes estructurales. Mientras que, por ejemplo, el sujeto de la histeria y de la neurosis obsesiva pueden rechazar la función del padre una y otra vez, sin salir del atolladero, porque rechazar el Nombre-del-Padre no redundante ni coincide, obligadamente, con su forclusión.

Considerar que la forclusión es un tratamiento cuya supresión es tan enérgica que lo suprimido retorna en una dimensión distinta a aquella de donde se excluyó es una manera de entender este tratamiento que conlleva a las forclusiones del *parlêtre* y a las forclusiones operadas por un discurso o praxis, a la vez que soporta que la forclusión del Nombre-del-Padre opere una supresión en la dimensión simbólica, mientras que la forclusión de la carne opere un rechazo de lo real.<sup>8</sup>

En la forclusión del Nombre-del-Padre, lo forcluido en lo simbólico retorna en lo real.

En la forclusión de lo vivo del cuerpo o de la carne, lo forcluido en lo real retorna en lo imaginario y su máxima consistencia como lo opuesto a lo incorporeal: una sustancia coagulada o compacta del cuerpo o algún cuerpo, y en la exacerbación de la debilidad mental.

Todo imaginario tiene sustancia y ésta hace consistencia reflejando lo real, redoblándolo. Cuanto más enérgicamente se forcluye lo real de la carne, más retorna en elementos menos elásticos que ella misma, todavía más literales que su propia irreductibilidad. Es probable que uno de los modos del retorno de la forclusión de la carne sea la consistencia realmente imaginaria que se presentifica en la carne cultivada, de laboratorio o artificial. Un producto que deja expuesto que después de rehusarnos las necesidades del cuerpo y pasarnos por el picadero, gentilmente nos invitan a recuperar lo que nos fue robado en las góndolas de la ciencia; en este caso, ultra-procesándonos y sometiéndonos, no sin nuestra servidumbre voluntaria, al procesamiento informático continuo.

La forclusión de lo real provoca, como efecto, presentificaciones que no son representación, sino apariciones de aquello que tendría que existir ex-istiendo.

Pero, por suerte, la forclusión de la carne no sólo retorna en los productos de la ciencia también lo hace en las letras de la calle y a través de la ciencia ficción. En el primer caso, en aquellos carteles que llevan inscriptos cosas tales como: *la única verdad es el matadero o somos una especie en peligro de extinguirlo todo*. En el segundo caso en las distopías, por ejemplo y

---

<sup>8</sup> Este modo de entender el tratamiento general de la forclusión, es incompatible con una lectura que hace coincidir a la misma con las derivaciones de la incompletud de lo simbólico. La relación sexual, el Otro del Otro y la Mujer, no son efecto de una supresión o fuerte rechazo; su inexistencia es cuestión de estructura. Homologar la forclusión a la incompletud de lo simbólico y sus formas es uno de los modos de la forclusión de lo real, de lo irrepresentable, en tanto así se rechaza que la existencia de lo imposible existe en tanto tal sin necesidad de que nadie haga fuerza. Nada de fuerza. (Me refiero a un modo de leer las forclusiones desarrollado explícitamente en *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de «El Sinthoma», de Lacan*, de Roberto Harari, puntualmente trabajado en el capítulo *Las forclusiones*).

entre muchas otras formas, en aquellas donde se resalta la aparente contradicción de fantasear con humanos robotizados y con robots humanizados.

La *Verwerfung* de la carne, de igual orden que las otras que opera la ciencia, pero con particularidades que se desprenden de su alianza con la cibernética como ideología que opera una praxis sobre el cuerpo, tal vez se trate de la forclusión específica de nuestra epocalidad, a través de la cual se rechaza una dimensión ineludible del cuerpo. No del cuerpo imaginario, ni del cuerpo simbólico, de lo vivo del cuerpo, sino y en parte de eso que Lacan menciona en lo Real del nudo Bo, como vida, y que aquí, más ceñidamente, nombro como carne, en tanto no hay una correspondencia unívoca entre ésta y el soma. El nombre no apunta a la sustancia extensa ni al organismo, apunta a la constatación simbólica-imaginaria de un real materialmente necesario en el que ancla o no ancla el lenguaje, cuya traza se asienta en el avance de lo simbólico en lo real y lo excede. Una materialidad sin la cual no existiría el cuerpo del estadio del espejo, ni el cuerpo de la identificación de sujeto, ni el cuerpo pulsional: el cuerpo de tres dimensiones. Aquel que se toca y nos toca y al que Lacan se refiere con «el misterio del cuerpo hablante».

La forclusión de la carne es operada y realizada por la ciencia, pero también puede estar presente en el sujeto y, por supuesto, en el discurso del psicoanálisis. Fundamentalmente cuando éste último toma los carriles de lo peor de la sistematicidad, transformándose en una disciplina más del mundo científico. Por lo que llega a sostener cosas tales como que el cuerpo del que nos ocupamos no es el cuerpo de carne y hueso. Forcluyendo aquello que, por más distancia y ectopias que pueda alcanzar el cuerpo pulsional, o presentación virtual el cuerpo especular, o metáfora y metamorfosis en el significante el cuerpo de lo simbólico, hace que éstos tres existan ombligados a él.

No es cómodo situarse en el punto donde emerge el discurso y donde tropieza con las inmediaciones del goce, pero resulta que, aunque cada tanto nos alejemos, siempre habrá que recobrar tanto el sitio como la noción de la junción. Más aún: si queremos que el sujeto del inconsciente exista, y no sea algo que sólo se nombre como espécimen en extinción, habrá que inventar el modo de hacerlo cada vez, según el transporte al que se suba cada epocalidad para alejarse.

Si, amparados en cierto tecnicismo del discurso — que legitima lo que de todos modos y en cierto aspecto no deja de ser cierto: que nos ocupamos del cuerpo especular, significante y pulsional — se asevera que el psicoanálisis no se ocupa del cuerpo de carne y hueso, por consecuencia, se sostiene que es indiferente que la experiencia del análisis tenga lugar en la confrontación de los cuerpos o mediada por las letosas y/o que una voz es equivalente a la presencia de una persona y no que algo de ésta la hace presente. También se

afirma que la presencia del semejante vía telemática es equivalente a su existencia. Y no menos importante: se desconoce que, aunque no sepamos dónde ponerlo, sí nos ocupamos del cuerpo de carne y hueso, por lo que en ciertas singularidades no es posible trabajar a través de la presencia telemática y hasta puede ser contraproducente.

\* \* \*

Como un mensaje llegado del futuro, tales hechos y circunstancias hasta aquí mencionados, recuerdan que, por más avance y sofisticación que hayamos alcanzado, los seres hablantes, hoy y siempre, reprimimos, forcluimos y renegamos **la sexualidad y la muerte**, asentadas en la existencia de la carne. ¿Dónde si no?

## **Bibliografía:**

Berardi Bifo, Franco. El Tercer Inconsciente. Caja negra. Buenos Aires 2022.

Berardi Bifo, Franco. Futurabilidad - La Era de la Impotencia y el Horizonte de la Posibilidad. Caja negra. Buenos Aires, 2019.

Harari, Roberto. ¿Cómo se llama James Joyce? A partir de «El Sinthoma», de Lacan. Amorrortu. 1996.

Maurette, Pablo. Carne viva. Mar dulce.

Maurette, Pablo. El sentido olvidado. Mar dulce.

Sadin, Eric. Inteligencia Artificial. Caja negra. 2021.

Sadin, Eric. La administración digital del mundo. Caja negra. 2020

Sai, Leonardo Fabián. Fragmentos de fragmentos: vida psíquica, forma estética, potencia histórica. Revista Espectros.